

RECENSIONES

Koselleck, Reinhart: *Futuro Pasado. Para una Semántica de los tiempos Históricos*. Editorial Paidós, Barcelona, 1993. pp. 368.

El libro de Reinhart Koselleck gira en torno al problema que se le presenta a todo historiador cuando pretende estudiar los hechos históricos, en el cual el autor presenta una compleja perspectiva de la historia, tanto como un conjunto de hechos que hay que estudiar y comprender, como los conceptos, métodos y teorías necesarias para su estudio. La hipótesis central de esta obra es la del “tiempo histórico”, entendido este como la determinación que existe entre el pasado y el futuro, específicamente, entre experiencia y expectativa.

Por lo que el historiador investiga en dos planos, a saber: investiga los hechos articulados lingüísticamente, a los cuales se le accede de una forma heurística para comprender la realidad pasada; y reconstruye las circunstancias o situaciones históricas a partir de hipótesis y métodos, articulándolas con conceptos y categorías formados y definidos. Debido a esta relación el autor ofrece que el hilo conductor entre experiencia y expectativa no es solo el dominio de los hechos históricos, sino la imperiosa necesidad de manejar los conceptos que determinan y dan coherencia a las épocas, y de esta forma configurarse un porvenir, introduciendo el pasado en el futuro. La intención del autor es intentar presentar los momentos históricos en la actualidad, por un lado, y, a su vez, recomendar presupuestos teóricos y metodológicos para enfrentarlos y comprenderlos, por el otro.

Para dar respuesta al problema planteado, el autor divide la obra en 3 partes: la primera denominada “*Sobre la Relación entre el Pasado y el Futuro en la Historia Reciente*”, donde no plantea una diferencia tajante entre Historia y Filosofía de la Historia, sino que muestra como éstas son consecuencia de la necesidad del hombre de plantearse expectativas a partir de la experiencia, básicamente cómo dominar el pasado con la intención de dominar el presente y prevenir el futuro. Es por esto que en primer lugar, se diferencia entre *Historie* e *Historia* (Geschichte), entendiéndola primera como el acontecimiento mismo, la descripción de los hechos tal y como sucedieron, un informe o narración de lo sucedido, vinculándose esta acepción a lo que el autor denomina *Historia magistra vitae*, es decir, la historia como maestra de la vida, ya que ante lo no conocido directamente hay que apelar a la experiencia de los otros. En cambio, *Historia* se refiere más al mismo acontecer, al hecho visto como una secuencia de acciones efectuadas y que puedan ser comprobadas empíricamente. A la segunda parte del texto, el autor la titula “*Sobre la Teoría y el Método de la Determinación del Tiempo Histórico*”, ya que la intención es la de precisar elementos conceptuales y metodológicos que permitan delimitar el tiempo histórico y de esta forma dar organicidad y facilitar el proceso de comprensión del historiador dentro del marco conceptual de las

experiencias y las expectativas, por lo que éste se enfrenta a dos exigencias metodológicas que se excluyen mutuamente: el formular enunciados verdaderos, por un lado, y admitir y tener en cuenta la relatividad de estos enunciados. Por lo que el autor propone un límite (teórico, no en la *praxis*) entre narración y descripción, que sea útil en la teoría de los tiempos históricos es decir, los acontecimientos sólo se pueden narrar y las estructuras sólo se pueden describir. La tercera y última parte: Koselleck la denomina: “*Sobre la Semántica del Cambio Histórico de la Experiencia*”, proponiendo dos categorías históricas que lo conducirán a su metodología de la historia para comprender el cambio histórico: “Horizonte de Expectativas” y “Espacio de Experiencia”, siendo éstas adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar y mostrar la relación interna entre el pasado y el futuro, estableciendo que la relación entre sendos conceptos permite afirmar que el único concepto que ha permitido unir experiencia y expectativa ha sido el de Progreso, muy al contrario el de la Modernidad, donde las expectativas se han ido alejando cada vez más de las experiencias hechas.

Este texto contribuye indudablemente al debate que intenta precisar la naturaleza de la Historia y la Filosofía de la Historia, aportando ideas y relaciones novedosas, merecedoras de un estudio detallado y profundo el estudio y relación de nuevas categorías históricas le da una nueva visión al quehacer del historiador. En definitiva, es una obra de filosofía de la historia que ubica el estudio de los hechos históricos en un nivel indispensable para comprender los cambios históricos contemporáneos.

Carlos Abreu González
Maestría en Filosofía y Ciencias Humanas